



***San Salvador, 1 de marzo de 2012.*** Las imágenes de los campos anegados y los cultivos perdidos bajo la lluvia que cayó durante la Depresión Tropical 12 E, es el recuerdo más reciente de la fuerza destructiva de la naturaleza, pero sobre todo la nueva realidad que deja al descubierto los efectos del cambio climático.

El tema de la adaptación de la agricultura al cambio climático se vuelve central en las discusiones del Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN) y ha sido incorporado como uno de los ejes centrales en su Programa Nacional de Restauración de Ecosistemas y Paisajes.

Para el Ministro de ramo, Herman Rosa Chávez, quien ayer habló para un público conformado por investigadores y científicos en el “Foro Nacional de Adaptación de la Agricultura al Cambio Climático”, es fundamental que exista una transformación masiva en las prácticas agrícolas orientadas a la conservación de suelos y agua, los beneficios de la labranza mínima y la no quema de los cultivos.

La creciente y recurrente cantidad de fenómenos naturales que han afectado al país en los últimos años implican millonarias pérdidas macroeconómicas que debilitan los territorios, un ejemplo de ello se traduce en la pérdida de miles de extensiones de tierra fértil; los daños en la infraestructura vial, en la vivienda, educación, salud entre otros.



El agua que se acumula en las zonas bajas de los campos agrícolas puede causar graves daños a los cultivos y a la infraestructura, lo que puede llevar a la pérdida de cosechas y a la necesidad de reubicar a los agricultores. Esto puede tener un impacto negativo en la economía local y en la seguridad alimentaria.